

LA HISTORIA DE UN ANGEL EN LA TIERRA

Me llaman Angelito, y soy un ángel de verdad. Mi historia aquí en la tierra empezó hace muchísimos años...

Aun recuerdo con cariño el primer día de mi llegada y de cada una de las aventuras que aquí pase.

Mi bajada fue un acto de amor y no solo escribí esta historia para los niños.

La escribí con la esperanza de que llegara a cualquier corazón, sobre todo, al corazón de las personas que fueran capaces de leer esta historia con la curiosidad e inocencia de un niño.

Esa parte olvidada de cuando todavía se cree en la magia y que todo puede ser posible.

PRIMER CAPÍTULO

Hacia mucho frío aquella noche de Navidad. El viaje fue muy largo y yo sentía miedo de alejarme cada vez más del cielo, mi verdadero hogar.

Todavía me parecía oír la voz dulce de mis padres diciéndome que siempre estarían a mi lado.

Notaba el perfume de las flores que mi madre llevaba prendidas en el pelo y como el aleteo de sus alas me hacían cosquillas para hacerme reír.

Los podía notar a mi lado y eso me tranquilizaba .

Mis padres habían preparado ese viaje con mucho amor y un poco de tristeza, porque sabían que nuestra separación iba a ser por mucho tiempo.

Para protegerme y no me sintiera tan solo, me acompañaban dos amigos muy divertidos que se llamaban Marc y Pol. Estos dos seres mágicos, podían adoptar cualquier forma que se les antojara.

Aunque a Marc le gustaba convertirse de muchas maneras, su forma preferida era de ser una boca grande y llena de dientes, con una risa contagiosa que el mismo se partía de oírse.

Pero esta vez mis padres le convencieron para que tomara la forma de una bola grande transparente y calentita, la cual nos serviría de vehículo para el viaje.

Y aunque a Pol le encantaba convertirse en un ojo para poder fisgonear lo todo, temporalmente y no sin mostrar su descontento tubo que convertirse en un nido de plumas blancas y frondosas dentro de Marc.

Y allí me depositaron con todo el cariño.

Los ojos de mi padre se llenaron de lágrimas y lleno de tristeza - me dijo-

-Hijo mío, el tiempo pasará deprisa y nosotros estaremos siempre contigo, cada noche podremos vernos y hablar desde el interior del ojo de Pol, el cual se agrandará para que nos puedas ver bien.

Se obediente, que aunque ya sabemos que tienes un gran corazón también sabemos, que eres muy travieso-

- dijo mi padre, esbozando una media sonrisa para disimular su tristeza-

Mi madre me dio un fuerte abrazo besándome

-Amado niño, siempre estaremos a tu lado y entre lágrimas no pudo acabar la frase.

Marc, se puso hinchado cómo un globo y al tiempo empezó a flotar.

La brisa nos iba adentrando en el cielo que se había vuelto de un azul intenso.

La luna iluminaba nuestro viaje y millares de estrellas sonreían al pasar.

Aun siendo un bebe, había aprendido muchas cosas en el cielo, muchas estaban todavía en mi memoria pero sabía que a su debido tiempo aflorarían sin dificultad.

Mis papás del cielo, me habían mostrado a los padres que tendría en la Tierra y me hicieron sentir lo mucho que me iban a querer.

También me animaron diciéndome que tendría unos amigos muy buenos con los que lo compartiría todo y me llenarían de felicidad.

Después de algunas horas de viaje, Marc nos dijo:

-¿Veis aquella luz? Pues allí vamos. ¿Preparados?

Pol abrió su ojo asustado dentro del nido de plumas, mientras Marc se puso un poco nervioso abollándose, pero rápidamente recuperó su forma y dejándose llevar por la brisa nos posamos suavemente sobre la tierra, delante de una casa iluminada. Pol deshaciéndose del ovillo de plumas, tomo la forma de una mano grandota y aporreo la puerta hasta que se oyeron unas voces.

Y de un salto entró de cabeza en la bola tiritando de frío

-¡Hace un frío que pela! -dijo castañeándose los dientes-

Marc y yo nos pusimos a reír.

A nuestro alrededor, el paisaje estaba todo cubierto por un manto de nieve.

De la casa empezó a oírse una voz y unos sonidos extraños que desconocíamos. Nos miramos extrañados. ¿Que será eso?

-Guau! Guau! Guau! ...

-¡Ya va! ¡Calla Poker!

-¡Manuel! ¡Abre, que estoy liada en la cocina!

Se abrió la puerta y unos ojos atónitos nos miraron desmesuradamente.

Era un señor de mediana edad, llevaba puestas unas gafas redondas que le colgaban de la punta de la nariz y en la mano unas hojas de papel con escritos raros.

Sus cabellos eran tan blancos como el paisaje nevado.

A sus pies, una bola peluda de color canela chillaba a todo pulmón.

La voz de la mujer se volvió a oír.

-¡Pero Manuel! ¿Que pasa? ¿Quieres cerrar la puerta que entra frío?

El hombre que nos continuaba mirando boquiabierto, de repente empezó a llamar a su esposa.

-¡María! ¡María!

Una mujer gordita con las mejillas rojas cómo tomates, se asomó por la puerta. Sus diminutos ojos azules como mi cielo, se abrieron como platos. La buena mujer se puso a llorar y a reír al mismo tiempo.

-¡Manuel! ¿No ves que regalo nos ha traído el buen Jesús? ¡Es el hijo que siempre hemos deseado!

-¡Pero María! ¡No ves que no podemos quedárnoslo, no sabemos de donde viene, y seguramente sus padres lo estarán buscando!

Pero María ya estaba dentro con la burbuja en las manos.

Marc aterrado ¡Plof! Se deshizo de golpe y se escondió detrás de un pan que estaba encima de la mesa, y para no perderse detalle se convirtió en un ojo como Pol.

Por su parte Pol había dado un gran salto, entrando dentro de la bombilla del comedor. Desde arriba la lámpara todavía se perdía menos detalle que Marc detrás del pan.

Los dos permanecían tiosos como palos sin respirar y muertos de miedo por ser descubiertos.

Pero la pareja que sólo tenía ojos para mí no podían ni imaginar ni por un momento que existieran dos seres como ellos.

María no paraba de darme besos y su marido se dejó caer en el sillón resignadamente.

Como podía negar le a su esposa aquel niño tan guapo que parecía haber caído del cielo y al que toda la vida había estado esperando.

María de golpe se puso a chillar.

-¡Manuel! ¡Pero si...este niño...tiene alas!... ¡si es un angelito!

El hombre por poco se cae del sillón.

-¿Pero que dices? ¿Ves como no podemos quedárnoslo?

-Ya está, se llamará Ángel como mi padre, y le llamaremos Angelito.

-Pero María si tiene alas, ¿como...?

-Nada, se las esconderemos, ¡Y que no se hable más del asunto!

Paso el tiempo y poco a poco me fui acostumbrando a la nueva vida.

Si algún día me ponía un poco triste, Mar y Pol se ocupaban de hacerme reír imitando a la perfección a todos los que conocíamos.

Por las noches, después de que mi padre me leyera un cuento y mi madre me diera un beso de buenas noches, cerraban la puerta y entonces el ojo de Pol se agrandaba enormemente y aparecían mis papás del cielo.

Durante un buen rato podíamos hablar y yo les contaba lo que había hecho durante el día, pero mis papas lo sabían todo. ¡Ese era el momento más esperado y deseado de todo día!

Vivíamos en el campo a las afueras de la ciudad, delante de nuestra casa mis padres tenían un campo lleno de flores y árboles frutales y a unos 200 metros otro campo con más de cien manzanos.

Mi papa los cultivaba y más tarde vendía la fruta a las tiendas del pueblo, sobre todo manzanas, que según decía la gente, eran las mejores de la comarca.

Casi rozando la casa en medio de los campos, pasaba un río de aguas cristalinas y en el verano lo pasábamos muy bien jugando con Poker y con mis amigos mágicos dentro del agua.

Si venía alguien, mis amigos se escondían en cualquier parte sin

perder detalle.

ALBA

Un día vino a bañarse en el río una niña, llevaba coletas y tenía unos ojos muy grandes de color miel oscura. Era muy bonita y lo miraba todo con curiosidad.

Yo me hundí en el agua, procurando esconder las alas.

-¡Hola! ¿Cómo te llamas? Yo me llamo Alba ¿y tu? -
pregunto la niña.

Pol, detrás de ella sacaba unos bracitos imitándola. Yo estaba mudo.

Mi madre salió de la casa.

-¡Angelito! ¡Ven a comer!

Ahora si que la había hecho buena, pensé.

De golpe la niña se metió dentro del agua y se puso a mi lado

-¿Me tienes miedo?

- No... yo... - Dije hundiéndome un poco más.

-¿Tienes miedo que te vea las alas? pero si yo ya lo sé, hace días que vengo y te las he visto muchas veces. No se lo diré a nadie, ¡Vale! será nuestro secreto.

La miré a los ojos y al instante supe que podía confiar en ella.

Asentí mientras salía tímidamente del agua dejando al descubierto las alas, las cuales parecían todavía más pequeñas al estar mojadas.

-¿Puedo tocarlas? ¡Que bonitas!

Yo me giré para que las viera mejor

-¿Te gustan?

-Mucho. ¿Puedo venir mañana? -Me preguntó mientras acariciaba las plumas.

-Si ven.

Mi madre volvía a llamarme

-¡Angelito que te pasa! ¿Vienes o que?

- ¡Ya voy mamá! Adiós Alba, hasta mañana.

Alba y yo nos hicimos muy amigos y cada día venía a jugar.

Un día que jugábamos a correr por detrás de los campos, Alba cayó en una zanja muy profunda, la pobre no paraba de llorar y yo no sabía que hacer.

De repente mis alas empezaron a moverse tan deprisa que no las podía controlar.

Entonces sin darme cuenta vi como salía disparado hacia el cielo a unos metros por encima del suelo.

Asustado, miré a Alba que continuaba llorando sin parar y con todas mis fuerzas me lancé de cabeza hacía el interior de la zanja y cogiendo a Alba por un brazo la subí al exterior.

La miré atónito sin comprender lo sucedido.

Secándose las lágrimas, Alba con toda la naturalidad del mundo
-me dijo-

-Es lo normal, todos los ángeles pueden volar. Y se quedó
tan ancha

Aquel día descubrí uno de mis poderes más valiosos.

El de poder volar, con el tiempo iría descubriendo muchos más.

DANI

Al día siguiente, mí papá tenía que ir a vender las manzanas al pueblo y le pedí que si Alba podía venir con nosotros y a el le pareció bien.

Alba vino a primera hora de la mañana, estaba muy contenta y mi papa nos subió en el carro, Alba y yo nos tumbamos panza arriba tomando el sol encima de las manzanas.

Mientras Poker saltaba de un lado a otro ladrando a todo el que pasaba .

Todavía en las afueras, casi llegando al pueblo vimos a un hombre sentado frente a una cabaña medio derrumbada, el hombre parecía muy humilde.

-Papa, este hombre parece estar hambriento, ¿Puedo darle unas manzanas? Mi papá cogió una cesta y la llenó.

-Toma hijo, dáselas.

-Tomad buen hombre.

El hombre nos miró con agradecimiento.

-Sois muy buenos, gracias. Este año ha ido muy mal la cosecha y no tenemos apenas nada que comer. Se las devolveré cuando las cosas me vayan mejor.

Detrás de él, asomaba tímidamente la carita de un niño. Aunque llevaba el pelo enmarañado y no muy limpio, era un niño guapísimo. Sus pequeños y vivarachos ojos azules nos miraban con curiosidad.

Le extendí la mano ofreciéndole una manzana, este la cogió agradecido y en dos bocados se la zampo.

Alba y yo nos miramos satisfechos.

-¿Como te llamas? -le pregunté-

-Daniel, pero me llaman Dani.

-¿Cuántos años tienes?

-Cinco -dijo levantando la palma de la mano-

Los tres nos pusimos a jugar.

-Papa, “porfa” déjanos jugar un ratito más. ¿Nos podemos quedar aquí mientras tú vas al pueblo?

-No puede ser -dijo mi padre-

-Señor, -intervino el papá de Dani-, se pueden quedar

tranquilamente, yo los vigilaré y mi esposa que está dentro también lo hará, no tema por ellos.

Me llamo Pedro -dijo extendiéndole la mano hacía mi padre-

-Y yo Manuel, mucho gusto. Está bien, tardaré una media hora.

Portaros bien y quedaros por aquí.

Nos pusimos a saltar de contentos y salimos disparados.

-¡Niños que yo os vea!- dijo Pedro-

Dani se fue hacia un árbol, y se puso a escarbar en la tierra. Al momento desenterró una caja de zapatos sucia y medio rota que mimaba cómo si fuera un cofre de plata.

Dentro había unos botones que en su día fueron de algún color, estaban desgastados y rotos en el centro de tanto usarse.

También tenía dos canicas de cristal de colorines, y unos cromos viejos que su padre le había regalado cuando cumplió los cuatro años.

Aquella caja era su más preciado tesoro.

Mientras jugábamos, apareció un niño montado en una “bici” que iba a pescar .Y empezó a gritar haciendo burla de Dani.

-Dani bobo boborro, tonto tontorro. ¡Eh! Va por ti... ¿Como podéis jugar con él? ¿No veis las ropas que lleva? Y lo sucio que va. - Nos decía con tono orgulloso-.

A Alba y a mi, no nos gustaba aquel niño tan antipático y cruel. Y le dijimos enfadados:

-¡No te rías de Dany! nosotros preferimos mil veces jugar con el, que contigo.

El niño subió a su “bici” y se fue echando pestes.

Cuando volvió mi papá a buscarnos, le dijo a Pedro

-Gracias por cuidar de los niños. Por el camino he estado pensando, que empiezo a ser mayor y cultivar los campos e ir a vender las manzanas es demasiado trabajo para mí sólo. Mi esposa está delicada y en la casa también le hace falta un poco de ayuda. Me gustaría que usted y su esposa nos echaran una mano.

Pedro emocionado le tendió otra vez la mano y le dijo:

-Gracias amigo mío, mañana pasaremos por allí.

Por la noche mis papás del cielo hablaron a través de Pol:

-¡Muy bien hijo! Hoy has aceptado a una familia muy distinta a la tuya. Esta gente es humilde pero honrada, y es lo único que te ha importado.

Tu madre y yo estamos muy orgullosos de ti. Todos somos iguales, y no mires nunca a nadie por encima del hombro, ni te burles de nadie porque creas que es inferior a ti. Blancos, negros o amarillos, sólo son distintos por el color de la piel, nada más. Dan lastima, los que se creen superiores por ser blancos o ricos

Aquella noche tendido en la cama, miraba el cielo y pensaba en mis padres. Pol cerró el ojo medio dormido, Marc abrió una boca enorme bostezando "Ahhhhhhhhhh" que sueño. Buenas noches,

Poker dio tres vueltas en la cama, se hizo un roscó y cayó rendido. Los miré con cariño y una vez más me pregunté quien protegía a quien a quien. Decididamente soy yo -pensé sonriendo-

Alba, Dani y yo, nos hicimos inseparables; bueno los seis, porque Pol, Marc y Poker no se despegaban de nosotros. Juntos lo pasábamos muy bien y a los seis nos gustaban las mismas cosas, como cuidar de los animales, de las plantas,

estar al aire libre disfrutando del agua y la naturaleza.

En el cole teníamos un par de días de vacaciones y aquella mañana, acompañé a mi padre al pueblo para vender las manzanas.

Mientras lo esperaba me senté delante de la tienda, Poker se tumbó a mis pies, mientras Pol jugaba entre mi pelo enmarañándolo, Marc con su boca llena de dientes se reía a carcajadas viendo como a Pol le costaba salir de mis enredados cabellos.

De pronto se oyó un gran bullicio. Los dientes de Marc empezaron a castañear. Pensé que algún peligro estaba a punto de suceder. En la calle había dos niños jugando con un balón, sin darse cuenta del peligro que se avecinaba, hacia ellos venía un caballo desbocado.

La madre de uno de ellos que se había dado cuenta, empezó a correr desesperada hacia los niños.

No lo pensé dos veces, mis alas empezaron a moverse frenéticamente, mis pies se elevaron del suelo y me lancé hacia los dos niños, los agarré por los brazos al igual que hice con Alba, y volando los dejé en el otro lado de la calle.

El caballo nos rozó aplastando el balón. La madre se paró de golpe pasmada. Los niños no entendían nada.

Aterrado, pensé que estaba perdido porque se había descubierto mi secreto.

-Pensé que me gustaría desaparecer y estar con mi padre.

Ploff! De golpe, me trasladé dentro de la tienda y agarrado a piernas de mi padre lo miré pasmado, sin entender como había llegado hasta allí.

-¿Qué te pasa hijo mío? ¡Estás blanco!

-Papá, creo que han descubierto mi secreto, le conté lo sucedido y vi que el también lo estaba.

Por la noche mis papas ángeles me animaron, diciéndome que la mamá del niño había dado muchas gracias al cielo por la salvación de los niños y que había prometido guardar el secreto.

También me dijeron que había hecho lo correcto y que cada día sería más fuerte y poderoso.

Como cada noche, se despidieron de mí con un beso, mientras el ojo de Pol se cerraba lentamente y quedaba dormido completamente.

Sólo había que pensar en el día que saqué a Alba de la zanja. Apenas podía llevarla y hoy había podido llevar a los dos niños como si fueran plumas.

Además, había desaparecido trasladándome al lugar al que deseaba estar.

Tenía miedo de tener estos poderes como le llamaban mis papas ángeles, pero a la vez me gustaba tenerlos.

Mientras en la casa, mi papá estaba colocando globos y serpentinas en el techo, y mi mamá se había pasado el día cocinando preparando la fiesta de mi “cumple”. Estaba emocionado deseando que llegara el día siguiente.

Una pluma pasó rozando mi nariz y noté el olor a flores del cielo.

-Buenas noches mamá

MI CUMPLEAÑOS

El sol entraba alegre aquel día por la ventana. Di los buenos días a todos, Pol abrió el ojo desperezándose, Marc con una boca que le encantaba poner, me dijo:

-¡Feliz cumple!

-Gracias Marc, y tu Pol ¿no me felicitas?

El ojo empezó a parpadear y -me dijo-

-¡Muchas felicidades! ¡Muac! Y me lanzó un sonoro beso.

Poker empezó a ladrar, saltando alegre. Me eché a reír.

-Gracias Poker

Por fin llegó la tarde y mis amigos iban llegando a la fiesta. Poker ladraba cómo un loco de un lado al otro, Marc y Pol se escondían debajo de los regalos para no perderse nada. Dany vino con Alba y una amiguita pecosa como yo.

Después de jugar y merendar con mis amigos, mi mamá sacó una gran tarta de nata y fresas. Todos los niños empezaron a gritar. Marc y Pol no dudaron en meterse de cabeza dentro del pastel para probarlo.

Mi mamá encendió las velas y cuando iba a soplar las mis amigos gritaron.

-¡Pide un deseo! ¡que lo pida! decían todos. Con las mejillas hinchadas pensé “que esta noche vengan mis papás y se queden mucho, muchísimo rato”.

Soplé las seis velas, mientras todos cantaban:

-¡Cumpleaños feliz!...

Apague las velas de un soplo y todos mis amigos aplaudieron a la vez.

-¡Que abra los regalos! -decía Alba-.

Abrí los regalos y los compartimos jugando con ellos hasta la noche.

Fue un día muy bonito.

UN REGALO ESPECIAL

Aquella noche se cumplió mi deseo, el ojo de Pol se agrandó enormemente. Y aparecieron mis papás del cielo. Mi mamá estaba más guapa que nunca.

-¡Felicidades, hijo mío! -dijeron los dos a la vez-.

Ya sabemos que has recibido muchos regalos y que ha sido un día muy feliz para ti.

-Nosotros también te hemos traído un regalo -dijo mi madre.

Cuando bajaste a la tierra, acordamos con tu padre que a los seis años sería el momento de hacerte este regalo y revelarte algunas cosas.

-¡Toma! Mi padre alargó la mano hacia mí y me entrego algo muy brillante.

LA PRIMERA LLAVE

Era una llave de cristal de la cual salían destellos de luz blanca.

-Hijo mío, tu serás el guardián de esta llave. A su debido tiempo sabrás los secretos que esta encierra. Guárdala hasta ese momento. La llave solo puede tenerla un ser puro como tú.

Pronto vendrán dos amigos más, estos son muy especiales y vienen de dos mundos muy lejanos para ayudarte.

-Tu ya sabes hijo, que además de la tierra hay muchos mundos allá arriba en el cielo. En algunos, sus habitantes son muy buenos y en otros no lo son tanto. Estos amigos vienen son muy buenos.

Uno se llama Muxi y es un dragón alado y el otro es Azulina, ella es tu hada madrina. Los dos te ayudarán a guardar la llave y a saber utilizarla -dijo mi mamá-

Esa noche mis papas, se quedaron mucho tiempo conmigo, contándome cosas de un cielo ya olvidado. Se hizo muy tarde y mis papas se despidieron de mí con el mismo amor de siempre.

A través de la ventana, miraba la llave sin poder dormir, la luna iluminaba mi cara y las estrellas parpadeaban haciéndome guiños.

Pensaba en todo lo que me había sucedido hasta cumplir los seis años y mi corazón sabía que mi aventura en la tierra empezaba a partir de aquel día.

Las estrellas habían desaparecido y el cielo ya empezaba a clarear, rendido cerré los ojos y al fin me quedé dormido.